

mos, pues, sin descanso para que las letras,  
y sobre todo la poesía, salgan del estado de  
postración en que hoy se hallan, y no ol-  
videmos la sentencia de Tito Livio, según  
la cual siempre vence quien virtuosamente  
porfía :

*Perlinax virtus omnia vincit.*

MANUEL CAÑETE.

Junio de 1850



AL EXCMO. SEÑOR

D. LUÍS JOSÉ SARTORIUS

CONDE DE SAN LUÍS, VIZCONDE DE PRIEGO,  
MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN DEL REINO, ETC., ETC.,  
CUANDO EN EL MODESTO POETA SELGAS  
TENDIÓ UNA MANO PROTECTORA AL VERDADERO MÉRITO.

APÓLOGO

—

El fin de lluvioso invierno,  
De entre sombrío zarzal,  
En árida roca y triste,  
Nace rojo tulipán.  
Orgullosa en su corola  
Ostenta, del oro á par,  
De purísimo rocío  
Una gota virginal.  
Al blando halago del aura  
Parece que á ceder va ;



Y es que busca, en torno suyo,  
 Donde el alma dilatar.  
 En las descarnadas crestas  
 Ve melancólico asaz,  
 Al rudo y añoso roble,  
 Y por el cielo cruzar,  
 Que nebuloso le cubre,  
 Aves de agüero fatal.  
 No más el eco repite  
 Que su funesto graznar;  
 Ni más un arroyo copia  
 Que aridez y soledad.  
 Con hondo murmurio entonce  
 El mísero tulipán  
 Exclamó: — «¿De qué me sirven  
 Mi lozanía y beldad?  
 Do todo es horror y espanto,  
 La hermosura está demás.»  
 Dijo, y la cerviz altiva  
 Dobló con ansia mortal;  
 Y los cielos le miraron  
 Callado y mustio espirar.  
 La flor más linda de Abril  
 Vi que marchitó el olvido,  
 Mientras de regio pensil  
 Llenaba el centro escogido  
 La ortiga insolente y vil.

¿Hasta cuándo, infausta suerte,

Del saber y la virtud  
 Será enemigo el más fuerte,  
 Y entre cadenas de muerte  
 Los tendrá en esclavitud?

Dije; y escuché asombrado  
 Voz que el bueno reverencia,  
 Eco del cielo bajado,  
 Que exclamó: «Empiece el reinado  
 De la virtud y la ciencia.»

AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.





LA PRIMAVERA